



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 4

CBX 113 METODOLOGÍA DEL ESTUDIO BÍBLICO

Gloor, Daniel. “Una exégesis ecléctica en doce pasos”. *Vida y Pensamiento* 33-34, n. 2-1 (2013): pp.93-124.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.



Una exégesis ecléctica en doce pasos

Daniel Gloor

Resumen

El propósito de este artículo es presentar una investigación exegética en doce pasos. El artículo no ofrece una nueva metodología exegética, la presentación de estos doce pasos es el resultado de mis observaciones durante años de experiencia en cursos exegéticos. El artículo ofrece pistas para una exégesis sistemática que posibilite resultados beneficiosos.

El acercamiento exegético propuesto en este artículo enfoca el *texto*. Los doce pasos sirven a un doble propósito: *interpretar* y *contextualizar* un texto bíblico. Antes de

contextualizar un texto bíblico para el siglo XXI es importante interpretarlo en su propio contexto histórico. Los diez primeros pasos van a dar las herramientas necesarias para aclarar el texto bíblico. En el paso once, la interpretación del texto, todos estos hallazgos se juntarán de una manera coherente para arrojar luz sobre el texto. Este penúltimo paso conduce al clímax de toda búsqueda exegética, la contextualización.

Los pasos presentados en este artículo se pueden comparar a la señalización de un camino que guía a un viajero de manera segura a la cima de una montaña para disfrutar su vista. El camino es empinado, pero la vista es gratificante.

Introducción

Hasta el último cuarto del siglo XX, *una* sola metodología exegética dominaba toda la investigación exegética bíblica: el método histórico crítico. Sin embargo, a partir de los años 70 del siglo pasado, aparecieron nuevos métodos exegéticos: la crítica narrativa, la crítica retórica y la crítica de la respuesta del lector. También surgirían nuevas lecturas de la Biblia: las lecturas feminista, *queer*, política, cultural, post-colonialista o popular. La lista se puede extender fácilmente.

La intención de estas nuevas interpretaciones no es la comprensión diacrónica del texto bíblico, sino la comprensión *sincrónica*. Las interpretaciones que son enraizadas en la crítica literaria - el primer grupo mencionado - enfocan el *texto* y su relación con la persona que lee. Las interpretaciones llamadas sociológicas -el

segundo grupo- enfocan la *situación* sociológica de quien lee. En el primer caso, es el texto que guía al lector y a la lectora; en el segundo caso, quien está leyendo se acerca al texto con sus preguntas y trata de hallar respuestas para su situación.

Para el lector y la lectora contemporánea de la Biblia, no es fácil buscar un camino inteligible en medio de este bosque de métodos de interpretación. Cada método tiene su énfasis particular y su importancia. Sin embargo, ningún método puede responder a todas las preguntas que surgen del texto o de la situación del lector y de la lectora.

Este artículo quiere ayudar al lector y a la lectora interesados en la lectura bíblica a apropiarse de algunos pasos para interpretar un texto bíblico con mayor responsabilidad e inteligencia. Interpretar la Biblia es una tarea exigente. Por tanto, un acercamiento metodológico al texto es indispensable para leerlo e interpretarlo de una manera crítica, creativa y constructiva.

Este artículo no pretende ser exhaustivo ni tampoco una amalgama de todas las metodologías vigentes en una sola. Los doce pasos son solamente una posibilidad para motivar al lector y a la lectora a continuar acercándose a la Biblia para descubrir nuevos aspectos que pueden sorprenderle.

1. Escoger el texto

A menudo se escoge un texto porque su contenido es significativo de una u otra manera para quien lo lee. Se escoge un texto porque supuestamente tiene respuestas a algunas preguntas. Sin duda, esta es una manera legítima

de escoger un texto. Sin embargo, esta manera tiene sus trampas. Muchas personas sólo van a leer textos bíblicos que les llame la atención o que puedan ayudarles a comprender mejor cierta situación. La escogencia selectiva podría dejar de lado los textos que parecen irrelevantes, impidiendo una visión más amplia, profunda y rica del mensaje bíblico. Textos que parecen poco interesantes, como por ejemplo textos sobre el templo, el sistema de los sacrificios o las genealogías, pueden volverse preciosos si se leen con cuidado y con una mente abierta para descubrir cosas nuevas. Por eso es de gran importancia escoger también textos que a primera vista no parecen impresionantes.

Si acostumbramos a escoger siempre textos que nos gustan, nos moveremos en la misma esfera de pensamiento y repetiremos las mismas ideas. De esa manera, la única función que dejamos a los textos bíblicos es confirmar nuestras ideologías. Así, la Biblia se vuelve aburrida y letra muerta. Lo que necesitamos es una actitud de curiosidad y un espíritu de investigación.

2. Delimitar el texto

Después de haber escogido un texto, el segundo paso consiste en delimitarlo. Para algunas lectoras y lectores este paso puede parecer extraño. Nuestras biblias ya presentan textos delimitados señalados con un título. ¿Por qué debemos repetir el trabajo que los editores ya hicieron? ¿No son acaso personas expertas? Sin embargo, también se acercaron a los textos con sus preconcepciones y su bagaje ideológico.

No podemos confiar en las delimitaciones proporcionadas por el cuerpo editorial de las biblias. Debemos examinarlas críticamente porque los manuscritos más antiguos de la Biblia no tenían ninguna división en capítulos o versículos. Esta división se hizo más tarde.

Para delimitar un texto, no hay un sistema universal. Lo importante es tener en cuenta la *cesura* que hay entre el texto mismo y el que precede y sigue. La cesura puede ser una frase como en Génesis 2:4a: “Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra.” La pregunta es si esta es la frase final del texto anterior (Génesis 1:1-2:3) o la inicial del texto siguiente (Génesis 2:4b-25). En cuanto a textos narrativos, los indicativos para determinar las cesuras son: cambio de lugar, de tiempo, de situación, de personajes y de tema. Estos cambios pueden indicar el principio de una nueva perícopa.

3. Traducir el texto

La situación ideal es traducir el texto del original, es decir, del hebreo y del griego a una lengua vernácula. Ninguna traducción, por más perfecta o cercana al texto original que sea, puede transmitir la riqueza semántica de una palabra o expresión, ni la construcción sintáctica de una frase hebrea o griega. Esto se puede corroborar en su propio idioma materno; hay palabras y frases que no logran comunicar el sentido y el calor a través de una traducción.

Traducir no es una tarea mecánica. Traducir es interpretar. Una palabra tiene muchos matices y una frase tiene sus particularidades. Tenemos que comprender las sutilezas

del hebreo y del griego para traducir un texto. Este es un aprendizaje de toda una vida. Se necesita aliento, paciencia y amor. No obstante, el esfuerzo vale la pena porque solamente el idioma original puede abrir al lector y a la lectora al mundo cultural de la Biblia. Sumergirse en los idiomas bíblicos es sumergirse en sus culturas¹.

No todas las personas tienen el tiempo y la motivación para aprender los idiomas bíblicos. En este caso es importante trabajar no solamente con una versión de la Biblia sino con tres o cuatro biblias diferentes para interpretar un texto. Comparar las diversas versiones nos muestra, por un lado, la interpretación que dan a ciertas palabras o expresiones las personas que lo tradujeron, y, también, nos revela su trasfondo cultural. Por otro lado, comparar las diversas versiones nos enseña la riqueza semántica y sintáctica de un idioma. Es nuestra comprensión de la frase la que determina la elección de un término.

La traducción es una obra en proceso que se extiende durante toda la investigación exegética. Una traducción final solamente se puede concretar al término de la investigación porque a veces las cuestiones o incertidumbres en la traducción se aclaran durante el proceso del análisis del texto.

¹ Este tercer paso también contendría el establecimiento del texto en caso de que se presenten diferentes versiones del pasaje en el aparato crítico. La discusión de las versiones solamente se impone si tiene una importancia teológica significativa. El desciframiento del aparato crítico necesita mucha práctica. Sin embargo, si alguien domina este arte, va a hacer descubrimientos interesantes en cuanto a la historia del texto.

4. Leer y reflexionar sobre el texto

Este paso es a menudo subestimado y hasta descuidado. Sin embargo, este paso es de suma importancia si queremos que la interpretación del texto bíblico se vuelva interpretación *nuestra* y no una compilación de diferentes opiniones de otras personas sobre el texto. Este paso tiene la clave para la apropiación y la identificación con el texto.

Usualmente acostumbramos leer un texto solamente una vez y en voz baja. En la Antigüedad y en la Edad Media, por el contrario, los textos se leían varias veces y en voz alta. Se recomienda *leer* el texto varias veces para que lo incorporemos en nuestro pensamiento y para que se vuelva nuestro. Así el texto tendrá la posibilidad de transformarnos.

Después de haber leído el texto varias veces, es significativo *reflexionar* sobre él. Esta reflexión se puede dividir en dos partes: observaciones y preguntas. En cuanto a las *observaciones*, se puede poner atención al *lugar*, al *tiempo*, a los *personajes* y sus *puntos de vista*, a la *acción* y a la *situación* en un texto narrativo. Cuando es un texto retórico, como por ejemplo las cartas paulinas, las observaciones se enfocan en el *problema* y el *hilo de la argumentación* para resolver este problema.

Además de las observaciones, también es importante anotar *preguntas*. Estas preguntas pueden ser clasificadas en dos grupos: preguntas que se refieren al texto y preguntas que surgen del texto y que tienen vínculos con nuestra realidad o situación. En cuanto al texto, las preguntas se pueden referir a:

- *Palabras* - ¿Qué significa la palabra ‘virtud’? ¿Tiene el mismo sentido antaño como hoy?
- *Expresiones* - ¿Qué quiere decir “luchar con las fieras” en 1 Corintios 15:32?
- *Costumbres y valores* - ¿Por qué una persona es castigada con la muerte cuando se presenta al rey persa (Ester 4:11)?
- *Imágenes y colores* - “el mar transparente como cristal” en Apocalipsis 4:6 o el color “verde” en Apocalipsis 6:8).
- *Trasfondo sociológico* - político, económico, social, religioso, cultural.
- Etc.

La lista de las preguntas puede contener todo lo que no está claro y que necesita clarificaciones en el curso de la investigación para entender el texto.

Las preguntas que se refieren a nuestra situación tratan de la importancia del texto en su conjunto o de ciertos puntos del texto. Se pueden hacer las siguientes preguntas:

- ¿Qué es importante todavía en el texto o qué ha dejado de serlo para nuestra vida?
- ¿Qué personaje en el texto es semejante a una persona en nuestra vida y vale la pena imitarla o no?
- ¿Hay acciones que son semejantes a las nuestras o que pueden ayudarnos a entender más nuestras propias acciones?

5. Estructurar el texto

Este paso y el siguiente - la determinación del género literario - están estrechamente ligados. Podemos decir que este paso nos ayuda a determinar el género literario de un texto.

Se divide un texto en *unidades grandes* y *unidades pequeñas*. Las *señales literarias* nos ayudan a estructurar un texto.

Normalmente, una *unidad grande* se compone de *algunos versículos* que tienen un *tema* o una *situación* en común. Por ejemplo, el primer relato de la creación en Génesis 1:2-2:4a tiene siete grandes unidades. Cada unidad encierra un día (Génesis 1:2-5.6-8.9-13.14-19.20-23.24-31; 2:1-4a). Esta división de Génesis 1:2-2:4a en grandes unidades nos dan indicios preciosos para la interpretación de este texto: el resultado de la creación es un universo ordenado. También, los *elementos narrativos* como acontecimientos, personajes, lugares o tiempos nos ayudan a determinar unidades grandes. Por ejemplo, en Éxodo 8:1-32, se narran tres plagas, es decir, tres acontecimientos diferentes (Éxodo 8:1-15.16-19.20-32). Este ejemplo también nos muestra que las unidades grandes pueden tener extensiones diferentes.

Cada unidad mayor está constituida por *pequeñas unidades* que pueden contener uno, dos, tres o más versículos - dependiendo de la extensión de la unidad grande. Las unidades pequeñas también se pueden dividir según los cambios de tema, de situación, de personajes, etc.

En cuanto a Génesis 1:2-2:4a, podemos subdividir la unidad grande de Génesis 1:2-5 en cinco unidades pequeñas:

PENSAR, CREAR, ACTUAR - VYP 33,2 (2013) Y 34,1 (2014)

- v.2 - describe la situación de la tierra antes de la creación;
- v.3 - describe la creación de la luz por la palabra de Dios;
- v.4 - describe la separación de la luz de las tinieblas;
- v.5a - presenta la identificación de la luz y de las tinieblas;
- v.5b - contiene el coro.

Estas unidades pequeñas, así como las grandes, nos dan pistas importantes para la interpretación:

- La creación no es *ex nihilo* (v.2);
- No había lucha para crear el mundo;
- El mundo es creado por la *palabra* (v.3);
- Un elemento importante en la creación es la *separación* (v.4);
- Los elementos son nombrados y así tienen su propia *identidad* (v.5a);
- El día empieza con la *tarde* y no con la *mañana* como en el calendario occidental.

6. Determinar el género literario del texto

Determinar el género literario es de la mayor importancia para interpretar correctamente un texto. La investigación del género literario es el resultado de la crítica literaria de los siglos XIX y XX. No es que en la Antigüedad los autores no conocieran géneros literarios. Se conocían géneros literarios a partir de la retórica griega como la diatriba, o a

partir de la literatura griega como la tragedia, la biografía, la epopeya, etc. Sin embargo, el interés en los géneros literarios de la Biblia se desarrolló solo posteriormente como una disciplina moderna y una rama de la crítica histórica. En la Biblia se encuentran muchos géneros literarios diferentes: mitos, leyendas, listas, lamentaciones, milagros, parábolas, evangelios, apocalíptica, etc.

¿Por qué es tan importante conocer el género literario de un texto? A veces, ciertas personas consideran la Biblia como un libro histórico. Creen que todos los relatos son históricos y deben ser leídos de la misma manera, es decir, como relatos históricos. Según este acercamiento a la Biblia, el relato de la creación tiene que ser leído de la misma manera como una genealogía o un milagro, es decir, históricamente. Tendríamos que entender todos los relatos al pie de la letra como si un periodista hubiera estado presente para registrar los hechos. Pero, el propósito de la Biblia no es presentarnos un archivo de acontecimientos históricos del pasado lejano. La Biblia no es un libro histórico en el sentido moderno. El propósito de la Biblia y de sus relatos es construir una comunidad de fe. Para alcanzar esta meta, los autores de la Biblia usaban diferentes formas literarias o géneros literarios. Cada género literario tiene su finalidad. Por tal razón, el autor escogía cierta forma literaria y no otra para poder transmitir su mensaje y así construir la fe de la comunidad de creyentes.

Para ilustrar el asunto del género literario tomamos otra vez como ejemplo el primer relato de la creación en Génesis 1:2-2:4a. Si supusiéramos que el primer relato de la Biblia es un informe histórico surgirían algunas preguntas: ¿Quién estaba presente para atestiguar este evento? ¿Tiene un día

en Génesis 1 veinticuatro horas? ¿Cómo puede ser que el ser humano haya sido creado al final de la creación en el primer relato, pero al principio en el segundo relato de la creación (Génesis 2:4b-25)? ¿Es la cosmovisión de Génesis 1 compatible con lo que sabemos hoy del universo?

El autor no tiene la intención de contar un evento que está más allá de la creación y comprensión humana. El relato de la creación, llamado *mito*, tiene otras metas. Un mito nos transporta a un pasado muy remoto que forma el marco donde se desarrolla la historia humana. El mito de la creación quiere mostrarnos que la creación, desde su principio, era la obra soberana de Dios. La creación es el resultado de la voluntad de Dios. La creación no es un accidente. Además, la creación es ordenada y buena. Cada elemento tiene su lugar en la creación y está bajo el control del Creador. En breve, el relato de la creación es un comunicado de fe y no un comunicado histórico de hechos que ocurrieron de esa manera. El relato de la creación tiene un enfoque teológico y no histórico. Si encerramos este relato en una interpretación historicista, el relato se queda en el pasado y no tiene ninguna relevancia para nosotros y nosotras porque se opone a los resultados de la investigación moderna del universo. La gran mayoría de los seres humanos de la era moderna o pos-moderna no van a aceptar este relato como un informe histórico pero sí como un mito que transmite ciertos valores teológicos y éticos que no han perdido su actualidad. En consecuencia, al conocer bien los géneros literarios de la Biblia, podemos darle nueva vitalidad al mensaje de la Biblia.

7. Escoger palabras clave en el texto

Cada texto tiene palabras claves. Entre los criterios para escoger palabras clave están el *significado teológico* de una palabra, la *ambigüedad* de una palabra y la *repetición* de una palabra en el mismo texto. Como regla general, podemos decir que se escogen de seis a ocho palabras claves. Estas palabras van a ayudarnos a aclarar el texto. Las palabras clave pueden ser sustantivos, adjetivos y verbos.

En algunos libros de introducción a la Biblia se presenta el vocabulario preferido de un autor. Por ejemplo, el evangelista Juan usa a menudo la palabra *sêmeion* (signo, señal); en el libro de Ezequiel encontramos muchas veces la palabra *ben adam* (hijo del humano); en la epístola a los Tesalonicenses, el término *parousia* (llegada, presencia) es de mayor importancia; en el libro de Isaías el adjetivo *tsédêq* (justo) y el sustantivo *tsedaqah* (justicia) son de gran importancia. Cada autor tiene ciertas palabras clave para expresar su mensaje teológico. En cuanto nos familiaricemos con los escritos bíblicos, conoceremos mejor el vocabulario particular de cada autor. Este conocimiento no se adquiere de una vez. Es un proceso de conocimiento, de sensibilidad y de experiencia paulatina que se adquiere con los años.

Un instrumento que ayuda mucho para reconocer palabras clave es la *concordancia*. Siempre es mejor usar una concordancia en hebreo para el Primer Testamento y una en griego para el Nuevo Testamento. Si el conocimiento de los idiomas bíblicos es deficiente también se puede usar una concordancia en español. Sin embargo, no se debe olvidar que la misma palabra en hebreo o en griego se puede traducir con diferentes palabras en español. Esta es

la gran desventaja de las concordancias en español. Una concordancia va a señalarnos cuántas veces un autor usa una palabra en su obra. Así la *frecuencia* de una palabra puede ser otro criterio para destacar una palabra clave. Pero también la *singularidad* de una palabra puede ser un criterio: como solamente este autor y ningún otro usa esta palabra, ésta tiene que tener una importancia particular.

Si no estamos familiarizados con los idiomas bíblicos, necesitamos herramientas que nos aclaren el sentido semántico de una palabra. Retomando los ejemplos de arriba, no podemos tener seguridad de que los autores bíblicos entendían las palabras *sêmeion* (signo, señal), *ben adam* (hijo del humano), *parousia* (llegada, presencia) y *zêdêq* (justo) / *zedaqah* (justicia) de la misma manera como lo entendemos en la actualidad. Es de gran importancia darse cuenta de la evolución y dinámica de un idioma.

Para averiguar el sentido semántico de una palabra tenemos a nuestra disposición *diccionarios* y *léxicos*. Estas dos herramientas van a mostrar cómo se entendía una palabra en los tiempos del Primer Testamento y del Nuevo Testamento. Para elucidar una palabra clave no necesitamos leer y resumir todo el artículo. Es suficiente tomar los puntos del artículo que nos ayuden a aclarar la palabra en nuestro texto.

Estos diccionarios y léxicos presentan un análisis diacrónico y sincrónico de una palabra. En el análisis *diacrónico* se explica el uso de una palabra a través de los siglos, es decir, en las culturas mesopotámicas, persas, griegas y romanas. También es importante aclarar la historia *sincrónica* de una palabra, es decir, ver cómo el autor mismo usa y entiende esta palabra. Para cumplir esta tarea necesitamos otra vez

la *concordancia*. La concordancia nos va a dar todas las referencias donde aparece esta palabra en la obra de cierto autor. Si queremos hacer un trabajo riguroso, tenemos que leer todas las referencias para entender el uso que un autor hace de una palabra determinada. Es una tarea que requiere mucho esfuerzo, pero sólo así desarrollaremos nuestra propia comprensión de la palabra.

8. Analizar el contexto literario del texto

Si queremos entender un texto bíblico, no podemos enfocarnos solamente en el texto mismo. Debemos también entender el contexto literario del texto. Un texto no se encuentra por casualidad en cierto lugar. El autor pone un texto en cierto lugar con una intención; sin duda editó su obra cuidadosamente.

Se distinguen tres tipos de contexto literario: el contexto lejano, el contexto cercano y el contexto inmediato. El *contexto lejano* es todo el libro. Debemos preguntarnos qué función tiene un texto en el hilo narrativo o la lógica argumentativa de todo un libro. Por ejemplo, ¿Por qué Génesis 1:2-2:4a, el primer relato de la creación, está en ese lugar del libro de Génesis y no en otro lugar? El primer relato de la creación establece el marco dentro del cual se va a desarrollar la historia humana con Dios. Sin este marco literario, la historia humana quedaría colgando en el aire, sin apoyo.

El *contexto cercano* se refiere a textos que preceden y siguen nuestro texto. Tomemos, por ejemplo, el texto de Génesis 17 donde el autor narra la alianza entre Dios y

los descendientes de Abrahán que se establece a través de la circuncisión de los varones. Este texto es parte de una unidad literaria más amplia. Es parte del ciclo narrativo de Abrahán (Génesis 12:1-25:11). Es importante tomar en cuenta por qué razón el autor colocó ese relato en este lugar y no en otro. Antes del relato del establecimiento de la alianza entre Dios y los descendientes de Abrahán, el autor narra el nacimiento de Ismael. En Génesis 17:23 el autor dice explícitamente que Ismael fue circuncidado. En otras palabras, Ismael, el padre espiritual de los árabes, es miembro de la alianza que Dios hizo con Abrahán y sus descendientes. Ismael y los pueblos árabes son también beneficiarios de las bendiciones divinas.

El *contexto inmediato* se refiere al texto que precede y sigue nuestro texto. Tenemos que preguntarnos cuáles son los lazos literarios entre este texto y el anterior y posterior. Por ejemplo, cuando Mateo denuncia la hipocresía de los fariseos en Mateo 23:1-12, el texto anterior, tal como el siguiente, habla también de los fariseos. En el texto anterior (Mateo 22:41-45) Jesús pregunta a los fariseos sobre el Mesías; en el texto que sigue (Mateo 23:13-36), Jesús maldice a los fariseos. Es decir, el tema en común entre estos tres textos son los fariseos. Por otro lado, en el conjunto de estos tres textos podemos observar una intensificación. En el primer texto (Mateo 22:41-45), Jesús hace una pregunta a los fariseos que no quieren contestar. En el segundo texto, que es nuestro texto (Mateo 23:1-12), Jesús desenmascara a los fariseos como hipócritas. En el último texto (Mateo 23:13-36), Jesús condena a los fariseos. Así, el último texto tiene la función de un clímax y nuestro texto es el segundo elemento hacia este clímax.

9. Elucidar el contexto sociológico del texto

Si queremos entender un texto bíblico, no podemos enfocarnos solamente en el análisis literario en su sentido más amplio (estructura, género literario y contexto literario). Debemos estudiar y entender además, el marco sociológico de un texto.

Para este paso dependemos de la *literatura secundaria* escrita y electrónica. El recurso a una buena biblioteca y a los documentos disponibles en la red de Internet nos pueden ayudar en la aclaración del marco sociológico de un texto. Hoy día la *Biblia de Jerusalén*, la *Reina Valera* y la *Biblia del Peregrino* tienen notas que ayudan a aclarar el contexto sociológico de un pasaje.

El contexto sociológico se divide en los siguientes campos: político, económico, social, religioso y cultural. Cuando leemos un pasaje bíblico, no necesariamente se necesitan aclaraciones en relación con estos cinco campos. Podría ser que solamente el trasfondo político o económico necesite aclaraciones. Es el texto que nos muestra cuáles de estos cinco ambientes históricos necesitan explicaciones.

Este paso es de suma importancia por diversas razones. Un gran *intervalo* nos separa de los tiempos bíblicos. Vivimos en una *región geográfica* distinta con una *historia* distinta. Los *valores* culturales, las *tradiciones* y los *sistemas* políticos y económicos tampoco son los mismos. La estructura *social* también es diferente. En otras palabras, casi todo nos diferencia de los tiempos bíblicos. Así, cuando leemos un pasaje bíblico, comportamientos, palabras, situaciones y acontecimientos nos pueden parecer extraños. Si todavía

pensamos que la Biblia tiene un mensaje para nosotras y nosotros hoy día, en el siglo XXI en Latinoamérica, tenemos que superar esta brecha. Sin embargo, no podemos trasladar el contexto de los tiempos bíblicos a nuestro contexto como si nada hubiera sucedido en estos tres mil años. Si nos comportamos de esa manera, nos apartamos de nuestro contexto y de nuestra historia. Si fuera así, la Palabra no podría arraigarse y traer frutos para nuestra realidad presente. Para contextualizar un texto bíblico dentro del contexto latinoamericano es importante primero entender el marco histórico o sociológico del texto.

A continuación presento los cinco ambientes históricos. Primero daré una breve descripción del ambiente histórico en cuestión, luego expondré dos ejemplos - uno del Primer Testamento y otro del Nuevo Testamento - para elucidar el impacto del marco histórico de un texto sobre su comprensión.

9.1 Contexto político

Pienso que es importante conocer la historia de Israel y la relación de Israel con sus vecinos (Asiria, Babilonia y Persia) para el Primer Testamento, y la historia de Grecia y particularmente del Imperio Romano para el Nuevo Testamento. Las historias bíblicas de Abrahán, Moisés, David, Salomón, Jesús, etc. no acontecieron en un vacío político. Por el contrario, estaban bien arraigadas en sistemas políticos.

Primer Testamento. Para entender el famoso oráculo en Isaías 9:1-6 es importante incluir el último versículo del capítulo 8 (8:23) que dibuja el contexto histórico de este oráculo. El profeta Isaías describe la situación desesperada

del país de Zabulón y de Neftalí (Isaías 8:23). ¿A qué situación histórica se refiere el profeta? El contexto histórico son las consecuencias de la guerra siro-efraimita (734-732 a.C.). El reino del norte, Israel, y Aram (Siria) formaron una alianza para liberarse del vasallaje de Asiria que era el poder imperial de estos tiempos. Como el ejército de Asiria era tan fuerte, Israel y Aram querían el apoyo militar de Judá, el reino del sur. Pero Ajaz, el rey de Judá, se negó a involucrarse en esta alianza sin esperanza. Como consecuencia, Israel y Aram atacaron a Judá para forzar al rey a juntarse con la alianza. Ajaz pidió la ayuda del rey asirio, Tiglat-pileser III, quien invadió Aram e Israel para transformarlos en provincias de vasallaje absoluto. Aram e Israel perdieron su independencia política, económica y militar y la élite fue deportada a Asiria (2 Reyes 15:29). Israel fue controlado por el gobernador asirio. La invasión del rey asirio trajo un gran sufrimiento sobre el pueblo de Israel. Fue así que en esa situación de desesperanza total, Isaías anunció su mensaje de esperanza: “El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz...”

Nuevo Testamento. En la primera epístola a los tesalonicenses, la palabra *parousia* (presencia, venida, llegada) aparece cuatro veces - más que en cualquier otra epístola paulina (1 Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15; 5:23). En los cuatro versículos la palabra está conectada con la (segunda) venida de Jesucristo. Esta palabra no tiene nada de inocente y Pablo no la usa por casualidad. Él es muy consciente de las implicaciones políticas de esta palabra. La misma palabra se usaba para la visita oficial del emperador o de un enviado oficial. Cuando Pablo usa esta palabra para describir la (segunda) llegada de Jesucristo, la contrasta con la del emperador o de un enviado oficial. Mientras que la (segunda) llegada de Jesucristo ofrece la libertad verdadera

para los tesalonicenses, la llegada de un emperador o de un enviado oficial solamente confirma su situación de vasallo en relación con el emperador.

9.2 Contexto económico

La economía del pueblo de la Biblia era parte de la economía mediterránea. Palestina estaba en un lugar geográfico estratégico con rutas comerciales que conectaban Egipto a Mesopotamia y Siria. Además, cuando los asirios, los babilónicos, los persas, los griegos y los romanos se hicieron los señores de Palestina, el pueblo bíblico se volvió parte del sistema económico de estos imperios.

Primer Testamento. Si leemos el libro del profeta Amós nos damos cuenta que el profeta critica ferozmente la explotación económica de los pobres. Para entender el punto de vista de Amós, es necesario comprender la situación económica durante su tiempo. Como nos indica el título del libro, Amós profetizaba durante el reinado de Jeroboán II (787-747 a.C.), uno de los reyes de la dinastía de Jehú. Durante su reinado, Israel, el reino del norte, gozaba de éxitos militares y de prosperidad económica. Sin embargo, la riqueza económica se quedaba en las manos de la élite que disfrutaba de una vida lujosa, aun orgiástica, y explotaba sin vergüenza a los pobres, es decir, a la gente sin poder y sin derechos. Es en este contexto económico de gran riqueza y abundancia que Amós denuncia la avaricia y el egoísmo de la élite gobernante, tanto a hombres como a mujeres.

Nuevo Testamento. Después de su entrada a Jerusalén (Marcos 11), Jesús fue al templo, echó a los vendedores y tumbó las mesas de los cambistas. ¿Cuál es el marco

histórico de esta escena? Los judíos, que debían pagar anualmente el tributo al templo de medio siclo, cambiaban el dinero de su país de origen por la moneda oficial del templo, el siclo de Tiro. Parece que por cada transacción los cambistas pedían una tasa de entre 2.1 y 4.2%. De esta manera se enriquecían a costa de la gente común. El asunto de los vendedores del templo es menos claro. Los que son afectados son los vendedores de palomas, y estas aves eran los animales de sacrificio para los pobres (Levítico 5:7). Hacer sacrificios a Dios era particularmente difícil para los pobres si las palomas eran caras. Está ampliamente documentado que la clase alta de la casta sacerdotal de los saduceos derivaba importantes ventajas económicas de la venta de animales para el sacrificio. La cría y la venta de estos animales estaban en sus manos. Así la élite sacerdotal se podía enriquecer a costa de los pobres. En otras palabras, la doble acción de Jesús - contra los vendedores y los cambistas - es un ataque violento contra la clase dirigente del templo que explotaba la piedad de la gente común para sus propios fines económicos.

9.3. Contexto social

Es también importante entender cómo vivía la gente y cuáles eran las relaciones sociales entre los diferentes grupos en los tiempos bíblicos. Tenemos bastante información sobre la vida de las élites porque tenían la posibilidad de inmortalizar sus vidas y sus hazañas en lápidas y rollos. Es mucho más difícil reconstruir la vida de la gente común que conformaba la mayoría abrumadora de la población. No es sino hasta en los últimos años cuando la atención se ha concentrado más en los estratos inferiores de las sociedades mediterráneas antiguas.

Primer Testamento. En el paso 4 - “Leer y reflexionar” - mencioné el pasaje en Ester 4:11 diciendo que este pasaje necesita aclaración. ¿Por qué Ester podría ser castigada con la muerte si hubiera entrado en el patio interior sin haber sido llamada? Aquí vislumbramos las relaciones internas de la corte persa. Aunque Ester era la reina, su estatus no era el mismo del rey. El rey de Persia tenía un estatus particular: por ejemplo, no comía con la familia y no compartía el cuarto con la reina. Vivía una vida aparte. Debido al estatus especial del rey de Persia, la reina no tenía derechos especiales en cuanto a la audiencia. Tenía que seguir el protocolo como otras personas que pedían una audiencia con el rey.

Nuevo Testamento. Cuando Jesús nació, el evangelista Lucas nos informa que los pastores eran los primeros testigos de este acontecimiento (Lucas 2). A primera vista, esta información no nos parece particularmente extraordinaria. Pero si conocemos el estatus social de los pastores en esos tiempos, entendemos el aspecto provocador de este relato. Los pastores estaban en el estrato inferior de la pirámide social y eran considerados la escoria de la sociedad por los judíos eruditos. Recomendaban no tener relaciones con ellos, ni comprarles nada porque eran ladrones. Leído a partir de este trasfondo social, el relato en Lucas 2 adquiere una nota explosiva: ¿Cómo puede ser que los pastores, la escoria de la sociedad, fueran los primeros testigos del Hijo del Dios de la gloria?

9.4. Contexto religioso y filosófico

En los tiempos bíblicos la religión israelita pre-exílica, el judaísmo post-exílico y el cristianismo naciente no crecían en un vacío religioso. Al contrario, en los tiempos del

Primer Testamento había una competencia feroz entre la religión israelita y la religión cananea. Y durante el exilio babilónico (siglo VI a.C.) los judíos fueron expuestos primero a las creencias babilónicas antes que a las creencias persas. En cambio, durante la época neo-testamentaria, la religión y la filosofía griega-romana tuvieron un impacto directo o indirecto sobre el cristianismo naciente.

Primer Testamento. El primer relato de la creación (Génesis 1:2-2:4a) tiene muchas particularidades. Una de estas se encuentra en la obra del cuarto día cuando Dios creó dos grandes lumbreras y también las estrellas y las puso en el firmamento para iluminar la tierra y regir el día y la noche (Génesis 1:14-19). Tres puntos llaman la atención con relación a la descripción de esta obra. Primero, el autor habla de “dos grandes lumbreras”, es decir, del sol y de la luna. ¿Por qué el autor no menciona las palabras “sol” y “luna”? Segundo, el autor dice que Dios “puso” las lumbreras y las estrellas en el firmamento. Aquí es el verbo “puso” lo que llama la atención. Tercero, el autor determina la función de las lumbreras y de las estrellas como para “iluminar la tierra” y “regir el día y la noche”. No relata otras funciones.

¿Qué podemos deducir de estas tres observaciones? Si leemos el relato bíblico de la creación de las lumbreras y de las estrellas a partir de los mitos de la creación de los pueblos vecinos de Israel, podemos destacar lo siguiente. En Canaán, Asiria, Babilonia y Egipto, el sol y la luna eran dioses o diosas poderosos que tenían su propio culto de adoración y que provocaban miedo entre los devotos y devotas. Los y las fieles tenían miedo al sol y a la luna porque estaban convencidos que controlaban sus vidas. En el relato bíblico de la creación, el autor reduce al sol y a la

luna a simples elementos del firmamento controlados por Dios. No menciona los nombres “sol” y “luna” para privar a estos dos elementos de su identidad. También los despoja de toda independencia diciendo que Dios los “puso” en el firmamento. Dios es el Señor del sol y de la luna. No tienen voluntad independientemente de Dios. Finalmente, tampoco “rigen” al ser humano sino solamente el ciclo del día y de la noche. Esta es su función y ninguna otra. En otras palabras, el relato de la creación de las lumbreras libera al ser humano del miedo hacia elementos que no puede controlar; les libera para su responsabilidad principal: adorar a Dios.

Nuevo Testamento. Para entender mejor el Apocalipsis en general y las cartas a las siete comunidades cristianas en Asia Menor (Apocalipsis 2-3) en particular, es importante entender el ambiente religioso de Asia Menor a finales del siglo I d.C. Podemos decir de una manera simplificada que había tres tipos de culto en Asia Menor en estos tiempos: el culto a las deidades locales, los cultos místéricos y el culto al emperador. Todos estos tipos de cultos influían la vida cotidiana de los habitantes de Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea - los destinatarios de las cartas. Con excepción de los cultos místéricos, los cultos eran públicos, es decir, influían la vida social y económica de estas ciudades. En esos tiempos, la religión no era un asunto privado sino eminentemente público. No participar en las fiestas religiosas oficiales tenía consecuencias severas: exclusión social y económica. Además, una persona que no participaba en estas fiestas podía ser acusada de subversiva y de poner en peligro la paz social y la actitud benéfica de la deidad o del emperador hacia la ciudad. Por eso, ser seguidor o seguidora de Cristo en esos tiempos en Asia Menor tenía consecuencias dramáticas. En una sociedad caracterizada por

los lazos sociales y no por el individualismo, vivir al margen de la cultura religiosa dominante representaba sacrificios significativos. Por eso no es una casualidad cuando el autor describe la comunidad cristiana de Esmirna - la más fiel a Jesucristo - con estas palabras: “Conozco tu sufrimiento y tu pobreza.” (Apocalipsis 2:9) Esa comunidad sufría la exclusión económica y social. No tenía ninguna protección de parte del gobierno de la ciudad de Esmirna.

9.5. Contexto cultural

El contexto cultural analiza los valores, costumbres y tradiciones vigentes durante las épocas bíblicas. Las personas que formaban parte del pueblo de la Biblia se distinguían pero también tenían semejanzas con los de otros pueblos del Medio Oriente. Cuando los autores bíblicos escribieron sus relatos y cartas, conocían los valores, costumbres y tradiciones de sus vecinos.

Primer Testamento. En el Primer Testamento, una costumbre que los pueblos del Medio Oriente tenían en común eran las fiestas de la cosecha. Pero, al mismo tiempo, estas fiestas revelaban diferencias de valores. Para los israelitas, las cosechas eran la obra de YHWH, el Dios único; para los pueblos vecinos eran la obra de una o uno de los dioses de su panteón.

Nuevo Testamento. Los romanos y los cristianos compartían el valor de la amistad pero la interpretaban de una manera diferente. Para los y las cristianos, el amigo puede ser cualquier persona de cualquier rango social. Para los romanos, el amigo era miembro de la familia extendida o del círculo de personas que tenían el mismo estatus social.

Un romano de la élite era incapaz de concebir ser amigo de un esclavo y comer en la misma mesa con él.

10. Intertextualidad

La intertextualidad es el diálogo con otros textos. Es un campo vasto, casi sin límites. Teóricamente podríamos poner en paralelo un texto bíblico con cualquier obra escrita. Sin embargo, tenemos que limitar el objetivo de nuestra búsqueda. Propongo tres áreas de investigación literaria: textos canónicos, textos no-canónicos y textos de otros pueblos del entorno de la Biblia. La investigación más factible es la de los textos canónicos porque están a nuestra disposición. Para poner en paralelo el texto bíblico con textos no-canónicos y de otros pueblos requerimos bibliotecas especializadas.

10.1 Textos canónicos

La investigación intertextual más importante dentro de los textos canónicos son las *citas*. Los autores neotestamentarios citan a menudo textos del Primer Testamento. Es importante comparar las citas en el Nuevo Testamento con los textos del Primer Testamento. Esta comparación nos permite ver si el autor cita literalmente o no el texto del Primer Testamento. Si la cita difiere del texto original, estas diferencias deben llamarnos la atención porque reflejan la intención del autor. También es importante conocer el marco literario e histórico de la cita en el Primer Testamento. El conocimiento de estos marcos puede ser otro indicio valioso para interpretar la cita en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, cuando Mateo cita Isaías

7:14 en Mateo 1:23, el contexto histórico de Isaías refleja el contexto histórico de Jesús: en los dos casos el pueblo de Israel está bajo el yugo de un poder extranjero: en el caso de Isaías es el Imperio Asirio, en el caso de Jesús es el Imperio Romano.

En este mismo pasaje, Isaías 7:14, podemos hacer otra observación interesante. En la gran mayoría de los casos, los autores del Nuevo Testamento toman las citas de la traducción de los Setenta (LXX) - traducción griega del Primer Testamento - y no de la Biblia hebrea. Sin embargo, es importante tener a mano las dos biblias, la Biblia hebrea y la Setenta, cuando se hace este trabajo de comparación. En el caso de Isaías 7:14 esta comparación es bastante significativa teológicamente. En el texto hebreo se lee *almah* que significa “joven”. Pero Mateo usa la palabra griega *parthenos* que viene de la Setenta y que significa “virgen” y de hecho corresponde al término hebreo *betulah*. El texto de Isaías solamente habla de una muchacha que tiene la edad para casarse mientras que la Setenta dice que esta muchacha es una virgen. Y es así como Mateo entendió el estatus de María, la madre de Jesús.

10.2 Textos no-canónicos

En este campo podemos incluir la literatura *intertestamentaria*, *deuterocanónica* y *apócrifa*. Esta literatura es muy vasta pero muy importante porque los textos canónicos estaban en un tipo de diálogo con estos textos que reflejan otros pensamientos, ideas, perspectivas y visiones del mundo. Es a través de este diálogo que se formaba el canon del Primer y del Nuevo Testamento.

Cuando hablamos de textos *intertestamentarios* nos referimos a dos grupos de textos en particular: los textos de Qumrán y los pseudoepígrafos del Primer Testamento. Estos textos fueron escritos durante los siglos III - I a.C. Los textos de *Qumrán* son de gran importancia porque contienen casi todos los libros del Primer Testamento (excepto el libro de Ester). Los manuscritos de Qumrán son más antiguos que los manuscritos de nuestras ediciones del Primer Testamento. Los escritos *pseudoepígrafos* tienen un cierto valor porque incluyen diferentes escritos apocalípticos. De cierta manera son los predecesores del Apocalipsis del Nuevo Testamento.

Cuando hablamos de textos *deuterocanónicos* (o *apócrifos* del Primer Testamento) nos referimos a las obras que se encuentran en la Setenta pero no están en la Biblia hebrea como, por ejemplo, el libro de Tobías, el libro de Judith, etc. Sin embargo, la mayoría de estos libros se encuentran en la Biblia católica.

Los textos *apócrifos* del Nuevo Testamento se dividen en cuatro grupos: evangelios, hechos, epístolas y apocalipsis. Estos escritos han llamado mucho la atención del gran público en los últimos años por diversas razones: curiosidad, resistencia a la iglesia oficial, y un interés auténtico en la vida y la fe de la iglesia primitiva. Entre las obras más conocidas podemos mencionar los evangelios de Tomás, de Judas, de María Magdalena, de la infancia de Pseudo-Mateo y el Proto-evangelio de Santiago.

10.3 Textos de otros pueblos del Medio Oriente

Por falta de una terminología más apropiada, llamamos “textos de otros pueblos” a todos los textos del ámbito

medio-oriental. Esta categoría incluye los textos que fueron producidos antes y durante la creación de los dos testamentos. En cuanto al período de la composición del Primer Testamento podemos pensar en la literatura de Mesopotamia (Asiria y Babilonia), de Persia, de Asia Menor (hititas), de Siria (Ugarit y Mari), de Palestina (Amón, Moab, Edom) y de Egipto. En relación con la época de la composición del Nuevo Testamento nos referimos principalmente a la literatura griega (Platón, Aristóteles, Epicuro), romana (Cicerón, Séneca) y judía (Flavio Josefo, Filón de Alejandría). Los autores bíblicos estaban enraizados de una manera u otra en estas culturas literarias. Sin duda fueron influidos de una manera directa o indirecta por la producción literaria y las ideas de los pueblos que les rodeaban.

11. Interpretación del texto

Después de haber cumplido todos los pasos anteriores, necesitamos juntar los resultados de la investigación en un *todo coherente*. En otras palabras, necesitamos interpretar el texto. Para interpretar un texto es siempre útil imaginar destinatarios a quienes queremos explicar el texto. Una persona que haya trabajado el texto durante mucho tiempo está muy familiarizada con su contenido y tiene mucha información que los destinatarios no tienen. Por eso es importante imaginarlos para que las explicaciones sean comprensibles. La meta de la interpretación es doble: por un lado, dar vida al texto para que el lector y la lectora sean cautivados y transformados por el mensaje y, por otro lado, preparar la contextualización del texto, que es el paso final.

A continuación sólo voy a destacar algunos puntos que una interpretación debería incluir.

Cuando interpretamos un texto mostramos las *conexiones con el texto previo y siguiente* (paso 8). Así el lector y la lectora pueden entender respectivamente la *función* del texto en el conjunto narrativo o argumentativo del libro o de la carta.

En la interpretación necesitamos dar información sobre el *lugar* y el *tiempo* para entender el impacto de la acción. También necesitamos dar contornos a los *personajes* elucidando, por ejemplo, su estatus social. Las *acciones* son descritas por los verbos. Debemos entender bien el campo semántico de los verbos, especialmente si tienen doble sentido como en el evangelio de Juan. Y finalmente tenemos que aclarar las *situaciones* como guerras o conflictos en las cuales se mueven los personajes y tienen lugar las acciones. Para explicar todas estas cosas aprovechamos especialmente el análisis de palabras claves (paso 7) y del análisis del contexto sociológico (paso 9).

En la interpretación incluimos también la discusión sobre la *traducción* (paso 3). No tenemos que incluir todas las discrepancias sino sólo las que podrían cambiar de cierta manera el sentido del texto. Es solamente ahora que podemos presentar una versión final de la traducción.

Cuando hemos terminado la interpretación vale la pena leer las *reflexiones* (paso 4) y compararlas con la interpretación. Esta comparación nos permite ver si hemos dado respuestas a las preguntas previas y aclarado los puntos ambiguos. Esta comparación también nos permite ver lo que hemos aprendido en el curso de la investigación exegética.

12. Contextualización del texto

Finalmente, la contextualización es el propósito y el clímax de toda la investigación exegética. La interpretación del texto (paso 11) - que condensa y resume toda la investigación exegética - es la preparación para la contextualización del texto. Si la interpretación se ha hecho cuidadosamente, la contextualización puede obtener el máximo provecho.

Para hacer una contextualización beneficiosa es de gran importancia conocer bien la historia, los desafíos, las preguntas de nuestro país, nuestro pueblo, nuestra comunidad. El teólogo suizo Karl Barth dijo una vez que las y los teólogos deben tener la Biblia en una mano y el periódico en la otra. Para que la Palabra de Dios se mantenga actualizada, tendría siempre que existir un diálogo entre los acontecimientos bíblicos y los eventos actuales. La Biblia aclara los eventos de hoy y los eventos de hoy aclaran la Biblia. El diálogo entre la Biblia y nuestra realidad tiene que ser dinámico y constructivo. En una palabra, este diálogo tiene que construir y afirmar la vida.

Es importante también reconocer que se escuchan voces diferentes y a veces contradictorias en la Biblia. Los relatos de la Biblia reflejan la complejidad de la vida humana a través de una larga historia. Así, cuando se contextualiza un relato bíblico en la realidad de hoy, también se pueden escuchar diferentes voces. Sin embargo, no se puede hacer cualquier contextualización. La Biblia tiene ciertos valores inquebrantables como la unicidad de Dios y el amor al prójimo.

Conclusión

Después de haber leído todo el artículo, el lector y la lectora podrían sentirse abrumados y tener dudas para acercarse a un texto bíblico. El conocimiento presentado en este artículo para realizar una interpretación profunda de un texto bíblico parecería estar fuera del alcance de un no-especialista. Este sentimiento es justificado y ha sido el de cada estudiante de la Biblia. Pero una persona cristiana que tome la Biblia en serio y quiera actualizarla para su realidad, tiene que familiarizarse con estos pasos poco a poco. Las y los atletas se vuelven campeones olímpicos porque sacrifican su tiempo y repiten los mismos movimientos y técnicas miles de veces. Pero lo hacen porque aman su deporte y quieren ser campeones. ¿Por qué las personas que quieren ser cristianas deberían tener un acceso más fácil a la Biblia? ¿Qué hay más gratificante que descubrir la sabiduría de la Biblia para aplicarla a su propia vida y a la de su comunidad? Como dice un dicho chino: “Un viaje de mil millas comienza con un solo paso.” Tomemos el primer paso para descubrir que somos capaces de seguir también con el segundo, con el tercero, y así hasta el duodécimo.